

*Plaza pública*

para la edición del 19 de diciembre de 1994

## Gabinete, IV

Miguel Ángel Granados Chapa

Pocas personas llegan a un cargo con tan claras posibilidades de convertir en políticas gubernamentales líneas de acción en que han meditado durante largo tiempo. Es el caso de Arturo Warman, el singular secretario de Agricultura, que transitó desde la cavilación académica y la investigación antropológica a una firme posición gubernamental. Si bien no fue miembro del Movimiento de Acción Política, MAP, su trabajo público en los años setenta y ochenta se mantuvo muy próximo a la actividad de los dirigentes de esta agrupación, que acudió al surgimiento del Partido Socialista Unificado de México, en 1981. Todavía con varios de los dirigentes de ese movimiento, Warman forma parte del consejo editorial de la revista *Nexos*.

Reputado profesor universitario, Warman realizó trabajo de campo sobre problemas rurales de donde derivó ~~una~~<sup>su</sup> bien ganada autoridad en esa materia. Convertido en funcionario hace seis años, como director general del Instituto Nacional Indigenista (aunque hubiera ya dirigido un centro de investigaciones de la SPP, sobre desarrollo rural); fue después uno de los autores de la reforma al artículo 27 constitucional, y emergió del controvertido proceso que estableció nuevas condiciones en el campo, como procurador agrario.

Quienes se sorprendieron por su designación como secretario de Agricultura, por su biografía y sobre todo ante el perfil de sus antecesores, que fueron miembros de la burocracia especializada o del aparato político gobernante, pueden sin embargo hallar razones para su nombramiento en la bibliografía de que Warman es autor. La matriz de su pensamiento se expresó en *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, en 1972, y a ese breve volumen siguió *Y venimos a contradecir* (1976), que fue su tesis doctoral sobre el Estado y los campesinos de Morelos. Luego aparecieron *Estudios sobre el campesinado mexicano* (1980) y dos volúmenes sobre *El cultivo del maíz en México*, que culminaron con *Los productores de maíz en México: restricciones y alternativas* y *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*.

El primero de esos títulos fue parte de un movimiento emprendido por Editorial Nuestro Tiempo para revisar críticamente la realidad nacional, para ver si de verdad estábamos frente a *El milagro mexicano*, como se llamó uno de sus éxitos editoriales, escrito por el doctor Jorge Carrión. Este médico y los economistas Alonso Aguilar y Fernando Carmona fueron los animadores de aquella iniciativa. El libro de Warman fue un *best seller*, pues entre 1972 y 1988 se imprimieron trece ediciones, algo inusitado en tratándose de ensayos.

Conviene revisar algo de lo que ha dicho Warman, no en el ánimo de hallar contradicciones entre el investigador y el funcionario, entre otras cosas porque tal contradicción no es posible, ya que los miradores en que

se colocan uno y otro los hacen ver realidades distintas. Tampoco hay necesariamente incongruencia entre lo que escribe con veinte o diez años de intermedio, pues con el paso del tiempo y el estudio sistemático las ideas verdaderamente útiles se afinan, y gana precisión el conocimiento nutrido de datos y reflexiones nuevos. Lo hago porque es excepcional la ocasión de que un funcionario enuncie muhco antes de serlo, de modo desinteresado y ajeno a la retórica administrativa, que suele ser opaca y convencional, sus convicciones sobre una realidad que después tiene oportunidad de contribuir a modelar. Como responsable de ejecutar la política del estado sobre el campo, veamos qué pensaba de esa relación el profesor Warman:

En el párrafo final de la introducción a su primer libro, el antropólogo escribió: "A la acción mediatizadora del gobierno se opone el silencio o declaraciones voluntariosas y solemnes de que un proceso revolucionario solucionará espontáneamente el problema del campo. Estas declaraciones caen en el vacío. Todo se le ha prometido y reiterado al campesino en nombre de la Revolución y del progreso. Se la ha manipulado en términos de los intereses de otros sectores. Se les ha declarado hijos predilectos de la patria, y en su nombre ha sido sacrificados" ..

Esa posición cambió quince años después. Del paternalismo se pasó al padrastrismo. O como lo dijo Warman en 1987: "Por historia, por necesidad, por voluntad, el Estado mexicano se convirtió en un protagonista central no sólo de la cuestión agraria sino

de la producción agropecuaria y de la organización campesina. Ese papel histórico complejo, como muchas otras cosas, se ha derrumbado también por el impacto de la crisis. Por primera vez el Estado mexicano admite, asume, que no puede continuar con el papel históricamente asumido por él en el desarrollo del medio rural...En su renuncia a lo que fue no existe una propuesta explícita de lo que quiere ser. Implícitamente ese planteamiento supone que habrá actores que automáticamente asuman ese papel. todo parece indicar que son el mercado y el empresario privado los actores que van a asumir el papel que históricamente desempeñó el Estado

"Pero esos actores, que son muy importantes y en muchos aspectos dominantes, son también los minoritarios. La mayoría de los productores rurales del país no son ni serán empresarios privados; no podrán actuar ni regirse exclusivamente por las leyes del mercado: hay imposibilidades objetivas. (Pero) existe otra dimensión que históricamente llamamos la propiedad social...que a través de movilizaciones está reclamando tomar en sus manos muchos de los papeles y de los recursos que el Estado manejó...Este reclamo de la propiedad social para recuperar un papel protagónico, autónomo, me parece que es lo que va a definir el futuro de la relación entre el campo y el estado, y en muchos sentidos el futuro de nuestra nación como tal".